



SIGÜENZA.—Vista general.

CIUDADES MONUMENTALES

SIGÜENZA Y SU GLORIOSA DIUTURNIDAD

Prez de Castilla y, por ende, de lo más consustancial al alma de la Raza es la ciudad de Sigüenza, menos conocida de lo que debiera por propios y extraños. Acaso en mayor grado que sucede con burgos más populosos, el visitante anheloso de evocar prístinas esencias patrias que llega a su recinto, siéntese atraído al ver cómo conjúgase en ella culto al pasado y deseo de perdurabilidad acompasada al signo cambiante del tiempo, cabiendo aplicarle, por ello, aquella aseveración de resolver la ecuación difícil de la modernidad con una historia de dos mil años. Data de época muy remota, efectivamente, su fundación, ya que existía en la época celtibérica, en que sus primitivos fundadores fueron los arevacos, no fugitivos de Sagunto tras su toma por Aníbal, como han puesto algunos historiadores. Durante la dominación romana denominóse Se-

gontia, y constituyó campo de lucha en que intervinieron M. Porcio Catón y Sertorio. Estaba situada en el despoblado de Villavieja, tres kilómetros al NE. de su actual emplazamiento, al otro lado del Henares, donde debió de subsistir hasta la alta Edad Media. En la época visigoda hubo de advertirse la importancia que ofrecía el lugar prominente donde se yergue el castillo, como castro o punto fortificado, según lo prueba el que una de sus torres esté edificada con sillares de procedencia romana en su mayor parte, y sin duda entonces comenzó a formarse una barriada a su alrededor. Por ello, al llegar la dominación de los árabes, el que era suburbio de la vecina ciudad, absorbió totalmente a los habitantes de ésta, que así quedó despoblada. Tal incremento supuso, que la que comenzó siendo pequeña entidad de población situada en la parte alta